

PUM CREAR FORJAR PODER POPULAR

SIMBOLOS

El logotipo que identifica al PUM está constituido por el diseño de tres rostros de José Carlos Mariátegui, que se unen por un sólo eje. Esta figura representa la confluencia de las fuerzas del mariateguismo para formar el partido unificado.

El lema del partido: "PUM, sangre y corazón de la revolución"; reafirma la convicción de que los militantes mariateguistas ponen su vida, sus sentimientos y convicciones, en el empeño de hacer realidad la revolución en el país.

Las banderas del partido son rojas y blancas, y las siglas del PUM escritas sobre ellas son alternativamente blancas y rojas. El rojo es el color de la revolución. El PUM no reniega de la bandera roja de octubre y del socialismo. Al mismo tiempo realiza una fusión con los colores del emblema nacional, que enfatizan el contenido patriótico de su línea que no es contradictorio con su orientación revolucionaria internacionalista.

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA



sangre y corazón de la Revolución

INGRESO AL PARTIDO

De acuerdo a los estatutos y a la práctica del PUM, pueden postular a la condición de militante todas las personas que deseen comprometerse activa y organizadamente en la lucha por la revolución democrático-popular y el socialismo. Todo aquel que desee incorporarse al partido debe solicitarlo a través de otro militante, someterse a un período de prueba en un organismo de premilitancia y al final de este período ser juramentado en base a los estatutos.

Todo militante del PUM adhiere a su programa y estrategia revolucionaria, respeta sus símbolos y sus mártires, y rige su actividad a través de los estatutos. El PUM es un partido de la clase obrera y del pueblo, que busca construirse entre sus filas, reclutando nuevos militantes para la revolución.

AMAUTA

ESPECIAL ②

DOCUMENTOS



CREAR
FORJAR
PODER
POPULAR

SANGRE
Y CORAZON
DE LA
REVOLUCION

VI
años

del PUM

1984 - 1990

■ AUTODETERMINACION POPULAR

■ INDEPENDENCIA ORGANIZATIVA

■ AUTODEFENSA DE MASAS

ESTO ES EL PUM



“La esencia del mariateguismo está, por tanto, en que la revolución socialista asume plenamente los intereses y objetivos nacionales, considerando que el único camino para hacer internacionalista la revolución en el Perú es el Socialismo, como fin de la explotación del hombre por el hombre y paso previo al comunismo.

El mariateguismo diseña una estrategia de poder que coloca como eje la construcción de los factores de poder popular en las organizaciones políticas y sociales de masas y en lo programático la constitución definitiva del Perú como nación. (Estatutos del PUM).

“Este frente debe ser entendido en uno mucho más amplio que el de una alianza electoral, como ha sido IU”.

popular se resume en la destrucción de la actual maquinaria del Estado y su reemplazo por el poder popular constituido en nuevo Estado. La estrategia mariateguista considera el empleo de múltiples formas de organización y lucha para alcanzar los objetivos revolucionarios. Es un profundo error unilateralizar los métodos de acción política; sea en la versión democratista propia del reformismo que considera que todo el destino del movimiento popular debe ser apostado a las elecciones burguesas; o en la concepción militarista, que exclusiviza la lucha armada y la contraponen con otras formas de lucha y organización de las masas populares.

La estrategia del PUM postula dar impulso a la creación de un amplio frente democrático, nacional y popular, para la transformación del país. Este frente debe ser entendido en un sentido mucho más amplio que el de una alianza electoral de partidos de izquierda, como ha sido la IU a lo largo de sus diez años de existencia. El frente de la revolución peruana, debe ser el más grande torrente de fuerzas populares y de masas, comprometidas en la acción práctica, y en cuyo seno disputa legítimamente la conducción la vanguardia mariateguista que se forja desde el PUM.

MARTIRES

En seis años de lucha un significativo número de los mejores militantes del PUM han entregado su sangre, en defensa de las banderas de la revolución y el socialismo. La represión de las fuerzas armadas y policiales de la reacción, la acción de grupos paramilitares y el terror antipopular de Sendero Luminoso han engrosado la lista de los mártires del mariateguismo. El Partido conserva en un lugar de honor los nombres de los camaradas caídos en el combate, que son recordados permanentemente como un llamado a seguir su ejemplo de entrega y valor.

En el sexto aniversario del PUM y en cuanta oportunidad sea necesario, se llamará por lista a los camaradas:



Enrique Castilla Linares.

Enrique Castilla Linares; miembro del Comité Central y del Comité Regional de Lima; dirigente obrero textil; asesinado el 31 de octubre de 1989 por Sendero Luminoso.

Tomás Quispesayhua; dirigente del Comité Provincial de Melgar en Puno; dirigente campesino y alcalde distrital de Orurillo; asesinado por Sendero Luminoso en 1989.

Victor Quispesayhua; dirigente campesino de Puno; asesinado por Sendero Luminoso en 1989.

Walter Quispe; campesino de Curahuasi, Apurímac; asesinado por el ejército, en 1987.

Lucio Condoma; campesino de Curahuasi, Apurímac; asesinado por el ejército en 1987.

Zenobio Huarsaya; alcalde de San Juan de Salinas en Puno; asesinado por Sendero Luminoso en 1987.

Humberto Salcedo Rodríguez; dirigente campesino de Pasco; asesinado por Sendero Luminoso en 1988.

Eusebio Pomallacta; dirigente campesino y barrial de Cañete; asesinado por Sendero Luminoso en 1989.

Antonio Cajachagua; secretario general del sindicato minero de Morococha; asesinado por Sendero Luminoso en 1989.

Francisco Osorio; dirigente campesino de Jauja en Junín; asesinado por grupos paramilitares en 1989.

Antigao Sobero; alcalde de Huácar en Ambo (Huánuco); asesinado por Sendero Luminoso.

A este grupo inolvidable de militantes mariateguistas muertos en la lucha, debe unírseles en el recuerdo los nombres de los camaradas cuyas vidas estuvieron dedicadas a la lucha revolucionaria hasta el último momento y que ya no se encuentran con nosotros. En la memoria del PUM están imborrables la trayectoria de *César Heredia*, responsable del trabajo de pesca, fallecido en 1988; y *Guillermo Segundo*, responsable del trabajo minero de Huacho, fallecido en octubre de 1990.

Asimismo el PUM reivindica con el mayor respeto por su memoria y su producción intelectual, la figura del querido compañero *Alberto Flores Galindo*, militante honorario y mentor teórico del mariateguismo peruano, que sucumbió a una dolorosa enfermedad en enero de 1990.

Sería injusto finalmente no considerar a muchos militantes que contribuyeron a dar nacimiento a la unidad mariateguista, pero que no vivieron para verla cristalizada. En una lista que de ningún modo se agota, se debe mencionar a los camaradas César Benavides, Manuel Cabieses, Mario Pimentel Mauricci, Saturnino Accostupa; Moisés Arce Llacta; Lucio Chumbimuni; Eduardo de la Piniella y Jorge Luis Mendivil.

*¡Gloria eterna a los mártires mariateguistas!
¡Cuando un revolucionario muere . . . nunca muere!*

PROGRAMA

El PUM ha insurgido para afrontar los problemas de la crisis histórica de la sociedad y el Estado en el Perú, y para contribuir a la construcción de un mundo nuevo en el que se destierre la desigualdad y opresión entre las naciones y se erradique la explotación del hombre por el hombre, haciendo realidad los principios germinales del socialismo revolucionario.

El programa del PUM caracteriza la revolución que debe llevarse a efecto en el Perú, como una transformación democrática y popular. Lo que implica que desde el punto de vista de su contenido, se trata de alcanzar los objetivos de la democratización plena de la política, la economía y las relaciones sociales, que las distintas fracciones de clase dominante han sido incapaces de realizar; en tanto que desde el punto de vista de su forma, representa un gigantesco levantamiento del pueblo para instaurar un poder y un Estado nuevo en el país.

La revolución democrática popular, no es sino el punto de inicio y de tránsito hacia el socialismo, que conlleva el paso de los principales medios de pro-

ducción a manos de la sociedad organizada. La democracia revolucionaria y el poder popular, son la vía para el socialismo del autogobierno, distinto sustancialmente al falso socialismo de las burocracias que se ha derrumbado en Europa del Este y la URSS.

El PUM está inscrito en la lucha antimperialista del pueblo peruano. Esto incluye los más diversos planos de lucha, desde la campaña sistemática por la recuperación de los más importantes recursos naturales y por la ruptura del yugo de la deuda externa; hasta el rechazo activo a la intervención norteamericana en asuntos de política interna, en especial en la represión del narcotráfico y la subversión que apuntan a internacionalizar estos conflictos.

El partido interviene en política como componente y conducción del movimiento popular. El lugar del PUM se encuentra al lado del proletariado y demás asalariados, el movimiento campesino, las capas medias empobrecidas, la juventud combativa, las mujeres organizadas, los vastos sectores de microem-

presarios, talleristas y subempleados engendrados por la crisis. Preservar la independencia política y de clase de todo este amplio pueblo es un principio programático que distingue al mariateguismo de las posiciones reformistas y conciliadoras que entienden la política como una forma de actuación desde el viejo Estado y que para mantener su vigencia están dispuestos a realizar acuerdos y compromisos de gobierno con los peores enemigos del pueblo.

El PUM combate por conquistar un gobierno de los explotados y oprimidos del país, distinto y opuesto a las distintas combinaciones gubernamentales de la burguesía, sustentando en el poder revolucionario de las masas y capas de tomar las medidas necesarias para transformar al Perú y resolver los problemas del pueblo. A este gobierno lo denominamos gobierno popular revolucionario, y para su conquista y aseguramiento no basta reunir una mayoría de votos en una elección, sino construir la fuerza organizada de las amplias masas populares que son la mayoría histórica del país.

ESTRATEGIA

El eje de la estrategia del PUM consiste en oponer al viejo Estado burgués reaccionario y antinacional, un poder popular nuevo, nacido de las luchas del pueblo. Los instrumentos centrales para que un poder de este tipo florezca son, sin duda alguna, en primer lugar el ejercicio de la *independencia organizativa* (conservar la autonomía frente al Estado y las representaciones de las clases enemigas), en segundo lugar la *autodeterminación popular* (no reconocer ninguna autoridad por encima del pueblo organizado), y en tercer lugar la *autodefensa de masas* (derecho a valerse de la fuerza propia para resistir las agresiones antipopulares).

La revolución democrática y



ANTECEDENTES

La llamada "nueva izquierda" fue un movimiento social, político e intelectual, característico de los años 60. La revolución cubana y el conjunto de transformaciones que sacudieron al mundo en esa década impactaron la conciencia del país y dieron origen a procesos de radicalización que no se encontraron representados por el viejo PCP, asociado a la influencia soviética, y no llegaron a hacerse parte de la escisión derivada de la polémica internacional con la China de Mao Tse Tung.

De la ruptura del APRA, conducida por su jefe máximo a la capitulación ante la oligarquía nativa y el imperialismo; la frustración del proyecto reformista burgués de Belaunde que se entregó a los yanquis y concilió con la reacción; y de las propias filas del PCP, surgieron los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y de Vanguardia Revolucionaria (VR), los dos troncos principales de la "nueva izquierda". Tiempo después, la lucha interna de estos mismos partidos daría origen al Partido Comunista Revolucionario (PCR) y otras corrientes menores.

La "nueva izquierda" se hizo

representación de la emergencia política de una nueva generación de la clase obrera que sería principal animadora del movimiento sindical clasista de los años 70 y 80, del ascenso masivo y nacional de las luchas del campesinado por la tierra y la justicia social que dio base a la reconstitución de la Confederación Campesina del Perú (CCP), y de la radicalización de la juventud universitaria. Asimismo esta izquierda fue portadora de un mensaje programático renovado, una de cuyas cumbres teóricas ha sido establecido por las investigaciones y trabajos de Alberto Flores Galindo.

El Partido Unificado Mariateguista (PUM) es el heredero legítimo de la historia de la "nueva izquierda", nacido como producto de la fusión de sus vertientes fundamentales y recuperando sus tradiciones de lucha y organización de masas. Esta unidad se hizo bajo la advocación de José Carlos Mariátegui, el Amauta del socialismo peruano, para marcar las raíces en el marxismo-leninismo y en la nacionalidad peruana sobre la que se fundaba el partido.

En 1984, se asistió a un hecho inusual para la izquierda peruana, cuando tres partidos, y varias agrupaciones menores y militantes independientes convergieron para formar un partido unificado. La "nueva izquierda" había completado su maduración y había forjado un instrumento más eficaz para la revolución de los explotados y oprimidos de nuestro país.

"La nueva izquierda fue representación de la emergencia política de la clase obrera".



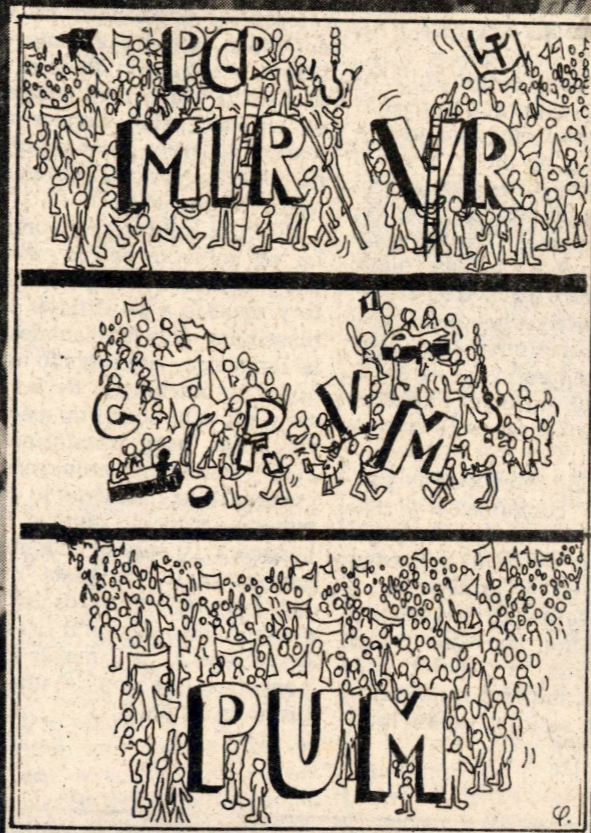
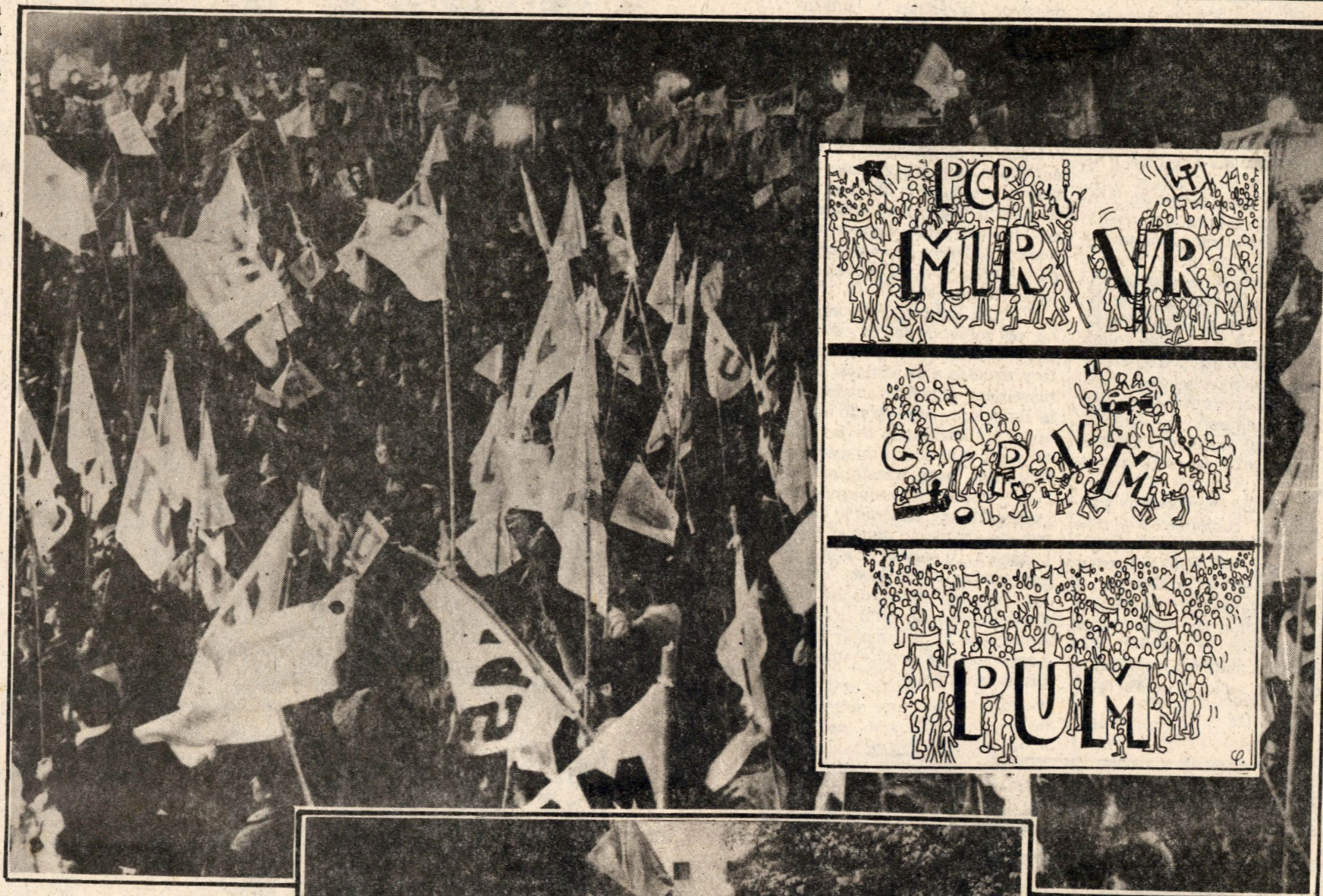
TRAYECTORIA

El PUM celebra su aniversario cada 23 de octubre. Alrededor de esos días, durante el año 1984, se realizó el Congreso de Unificación, que fue también el de la fundación, y el de la constitución de su primer equipo dirigente nacional. La fecha guarda un especial simbolismo, ya que coincide con el aniversario de la heroica muerte del comandante Luis de la Puente Uceda, dirigente máximo de la guerrilla de 1965.

En seis años de actividad el PUM ha estado presente en los más importantes acontecimientos de la lucha social del período. El partido surgió enfrentando al segundo régimen belaudista, y ha mantenido una actitud de firme oposición y abierta confrontación frente a los gobiernos de Alan García y Alberto Fujimori, contrarias a los intereses nacionales y populares. El PUM ha rechazado por principio, las políticas que utilizando el nombre de la izquierda promovió en su momento Alfonso Barrantes para conciliar con el APRA, y las que desarrolla el actual CDN-IU para colaborar con el gobierno del fujishock y la militarización.

El PUM intervino activamente durante los años 85, 86 y 87, en el grandioso movimiento de tomas de tierras impulsados por las comunidades campesinas de Puno, dirigidas por su federación y la CCP. Igualmente, el partido se comprometió en la lucha por la defensa de los recursos naturales, haciendo intensa campaña nacional contra los antinacionales contratos petroleros con la Oxi y el intento de entrega del gas de Camisea a la empresa Shell. Los esfuerzos para dar vida a la Asamblea Nacional Popular, contaron con el impulso decidido del PUM, y cristalizaron en el gran evento de Villa El Salvador, que sigue siendo un hito clave para avanzar en el proceso por construir la más amplia unidad de lucha de las masas en el país.

En 1987, el PUM se hizo solidario, en la práctica, con el movimiento reivindicativo y democrático de la policía. Asimismo se sumó al paro nacional de mayo de ese año, en momentos en que se abría la crisis al interior del gobierno aprista. En los dos años siguientes el partido partici-



“Es necesario marchar hacia nuevos y superiores niveles de unidad de la izquierda peruana”.

Los dirigentes de nuestro partido.

pó militantemente en las tres huelgas mineras nacionales, en las sucesivas olas de luchas campesinas en Pucallpa, Cusco, Puno, San Martín, Loreto y otras localidades. El partido estuvo al lado del proletariado fabril de textiles, metalúrgicos y otras ramas en sus luchas por el salario y contra el desempleo.

El PUM ha sido también actor de las luchas barriales y de los movimientos de sobrevivencia combativa de las zonas más pobres de las ciudades. El partido se ha ido forjando en el seno de la juventud popular y en el movimiento de mujeres del pueblo. A lo largo y ancho del territorio nacional, el partido se ha extendido levantando sus banderas revolucionarias y ligándolas a las necesidades concretas de las masas.

A lo largo de los años 80, el partido ha sido conformante de la Izquierda Unida (IU), frente político que hizo posible que la izquierda peruana tuviera una intervención unificada en los distintos procesos electorales del período en disputa con los partidos burgueses tradicionales. A pesar de sus intenciones declaradas, la IU no llegó en ningún momento a sobrepasar el nivel de alianza electoral y convertirse en un frente revolucionario de amplias masas.

Actualmente la dirección nacional de IU se encuentra sumida en una profunda crisis de orientación tras la derrota electoral del presente año y los acuerdos que posibilitaron el ingreso de integrantes del frente dentro del gobierno Fujimori. El PUM se retiró en julio de 1990 del Comité Directivo, argumentando que la experiencia de la IU se encuentra agotada en lo esencial y que es necesario marchar hacia nuevos y superiores niveles de unidad de la izquierda peruana.

El PUM ha dado una batalla cotidiana por la vigencia de los derechos humanos y democráticos. Esto ha sido especialmente destacado en las zonas de mayor violencia política. Varios dirigentes y militantes del partido han caído en medio de la militarización, la guerra sucia y el terrorismo senderista. A seis años de su fundación, el PUM tiene una trayectoria reconocida por el pueblo.